

## LA POESÍA NECESARIA DEL HUMANISMO SOLIDARIO.

Albert Torés

José Saramago

*Poesía*

Ed. Alfaguara, Madrid, 2003

Pilar Río, con acierto nos dice que Saramago nos enseña a reflexionar sobre nuestras cegueras, dicho de otro modo, pertenece a ese selecto grupo de maestros de la literatura donde la libertad creativa, el compromiso y la singularidad escritural conforman los modelos en los que inspirarse. Una obra tan personal como necesaria, tan relevante como sugerente, tan universal como reconocible. Huelga decir que estas líneas que dedicaremos a José Saramago incluyen con base primordial mi extraordinaria admiración hacia su persona y hacia su literatura. Una literatura que asumo en su componente interdisciplinar y esperanzador. El propio escritor portugués nos describe sus novelas como una mezcla de ensayo y ficción a la vez que reivindica una forma de hibridez genérica. Una hibridez de gran solvencia que se expresa también en la sintaxis y el sistema enunciativo que implementa. Solo desde una perspectiva personal y desde el placer que produce su texto me intereso en esa poética de Saramago, en su mirada al mundo cuyo posicionamiento tan genuino como comprometido, tan valiente como sincero se refleja por lo común en esa generalidad del Premio Nobel de Literatura, nada desdeñable desde luego y cuyo discurso de aceptación fue una emotiva declaración de amor única a sus abuelos analfabetos.

Una mirada al mundo y a la literatura que muestra una obra en movimiento constante, que se alimenta de sus inagotables lecturas en las bibliotecas, de sus formaciones y profesiones tan dispares, de su contacto con la “ciudadanía” (un concepto clave en su mundo) del que sabrá extraer toda la sustancia para su obra. Convendría ubicar a Saramago en su justa medida, pues no solo es una referencia indiscutible para gran parte de lo que se conoce como Humanismo Solidario sino que lisa y llanamente es el más ilustre representante del Humanismo Solidario, como así nos lo demuestra su recorrido literario que explora con absoluta libertad, esperanza y perspectiva interdisciplinar la poesía, el ensayo, la crónica, el cuento, el relato breve, el teatro, los diarios y memorias, la literatura infantil y por supuesto la novela. La riqueza de la vida de José Saramago es en sí mismo una inagotable fuente de material literario que aúna la compleja arquitectura de historia, novela, pensamiento y autobiografía. De su concepción de la literatura y sobre todo de los valores que nos aporta y transmite, edificaremos el eje constructivo de su obra. Acudo a Jean Paul Sartre que trata de definir la literatura asociándola estrechamente al compromiso del escritor. A juicio de Sartre el escritor no es sino un hombre libre que se dirige a otros hombres libres y que únicamente tiene la libertad como tema, y cuyo poder de las palabras radica en hacernos escapar de las fuerzas de alienación o de opresión (*Situaciones II: ¿Qué es la literatura?* 1948). En paralelo, sus diarios *Cuadernos de Lanzarote* (recordando su propia consideración al respecto, es decir, que un diario es una novela con un solo personaje) complementan los apuntes personales, reflexiones e ideas sobre su postura cultural y ética que podrían enmarcarse siempre desde la perspectiva del ser humano, la sensibilidad hacia los

desfavorecidos, los vulnerables y los oprimidos por el sistema. En cualquier caso, en la relectura de la poesía de Saramago, encuentro la misma excepcionalidad que en el resto de su escritura, la razón, la lucidez, el lirismo, la ironía, la fantasía, la humanidad, y para dicha consideración, solo remitiría al ensayo *La estatua y la piedra*, un diálogo con el lector donde el autor reflexiona sobre su obra, comparte sentimientos e impresiones, cuestiona algunos conceptos, por ejemplo el de ser considerado “novelista histórico”, cuando realmente la utopía va marcando terreno. En cualquier caso, es obvio que la crítica literaria requiere una renovación con trámites de urgencia, alejándose de las directrices pactadas en función a intereses comerciales o personales, profundizando en la lectura sin caer en etiquetas reduccionistas ni intercambios de cromos ni malévolos o juegos inconscientes.

El propio Saramago entendía la esencia de la poesía en el conjunto de su obra “creo que en mi poesía está todo lo que yo soy ahora, mis obsesiones y preocupaciones, mi modo de mirar la vida, la sociedad, la historia”. La editorial Alfaguara publicó su poesía completa en el 2005, *Poemas posible* de 1966, *Probablemente alegría* de 1970 y *El año de 1993* (1975). Atendiendo a esa compartida noción de Roland Barthes de entender la poesía como lenguaje meditado, Saramago se inicia con un cierto experimentalismo pero siempre con voluntad de accesibilidad y muestra un estilo denso y contenido que aborda el mundo contemporáneo, el amor, los sueños, la cotidianidad, el mar, el viaje, la historia, la propia poesía:

*“No es de extrañar que fuese necesario reaprender el lenguaje simplificado del hambre y del frío...Todas las noches tres veces se hace el recuento de los habitantes que fueron autorizados a vivir en la ciudad...En el año 2093 todavía se contará que cien años antes se vio un árbol salir de la floresta caminando sobre las raíces y haciendo de sus ramas lazos y lanzas y dardos de las hojas agudas...En nombre de la simple y necesaria justicia...Ningún lugar es lo suficientemente hermoso en la tierra para que de otro lugar nos desplacemos a él...Sin embargo no debemos olvidar el mar que es el principio y el fin de todas las cosas”,* fragmentos del magnífico poemario tan orwelliano a la vez, *El año de 1993* (1975), donde adopta la forma del poema en prosa con una estructura esencialmente narrativa, determinada por una cierta construcción versicular de influencia bíblica que transita entre la realidad y la fantasía, que cuestiona ya la sociedad de consumo cuando no el sistema económico y que revela la pérdida de consciencia del individuo, enfatizado por una falta de puntuación que profundiza aún más sobre ello y a la vez vislumbra esperanza *“mientras el arcoiris vuelve todas las noches y eso es una buena señal”*.

En cualquier caso, José Saramago crea un universo propio y reconocible en la diversidad así como en la capacidad reflexiva sobre la existencia y que va abriendo paso irremediabilmente a esa necesidad de expresarse con la novela.

De tener que trazar el proceso estructural y temático entre la obra poética y novelística de Saramago, es muy posible que hallemos lazos semánticos, vínculos culturales, relaciones ideológicas entre ambos géneros. De hecho, se inicia en 1947 con su primer libro publicado *Terra do pecado* (título impuesto en la edición), (*La viuda* en versión española rescatando el título original en 2021) novela que oscila entre las cavilaciones sobre lo esencial amoroso hasta los cambios en la naturaleza pasando por el inevitable paso del

tiempo y lo fácil que resulta alterar el destino. Hay que esperar hasta 1966 para derivar en un nuevo libro, esta vez el poemario *Los poemas posibles* que bucea en lo tradicional, reflexiona sobre el propio lenguaje y diversos temas existenciales: “*Las palabras son nuevas:nacen cuando/ al aire las lanzamos en cristales/ de suaves o duras resonancias./ Somos igual que dioses, inventando/ desde la soledad del mundo estas señales/ como puentes que abrazan las distancias*”, nos dice en su poema “Las palabras son nuevas” de la antología *Piedra de luna (59 poemas y un madrigal)* 1999.

La esperanza, piedra angular del Humanismo Solidario recorre y penetra toda la obra de Saramago, en efecto no hay luz sin oscuridad pero también lo pestilente encierra la fragancia del jazmín, pero además la dignidad, la sinceridad, la franqueza mantendrán con llama y serán la razón de ser del amor, la amistad, la vida en definitiva.